

La política exterior de España hacia Asia y el Pacífico

José Eugenio Salarich

Director General de Política Exterior para Asia y Pacífico

Resumen

El artículo presenta las principales prioridades de la renovada política exterior española hacia Asia y el Pacífico, potenciada por la puesta en marcha con éxito del Plan de Acción Asia-Pacífico, una potente herramienta que debe guiar una mayor presencia española en el área, dotada de contenido y favorecedora de las relaciones bilaterales beneficiosas y cada vez más intensas, en consonancia con el rol internacional que quiere desarrollar España y el auge imparable de la región asiática. En este contexto, el autor establece distintas dimensiones, que aunque siempre complementarias, nos permiten abordar caso por caso las principales líneas de implementación de la política exterior española en Asia. Ya sea mediante el estímulo de los vínculos comerciales, las relaciones multilaterales, las iniciativas de cooperación internacional en materia de seguridad o mediante la promoción del intercambio cultural y educativo, el año 2006 nos ha confirmado la apuesta española por Asia. Si bien el volumen de la relación sigue teniendo un enorme potencial de crecimiento, aparecen ya signos que se está tomando una senda acertada, que más pronto o más tarde conseguirá una normalización de la presencia española en la región.

España y Asia-Pacífico en el 2006

A unos meses del final de la presente legislatura, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación está demostrando con hechos que el reto asiático es un desafío que ya no cabe ignorar y que, de hecho, marcará nuestro propio crecimiento económico y penetración política y cultural en el mundo, e influirá decisivamente en nuestro propio futuro como país. Asia se está situando entre las prioridades de nuestra política exterior. Y la Dirección General de Asia y el Pacífico lleva esforzándose estos años en traducir en acciones prácticas la noción de que nuestra proyección en esa zona del mundo debe convertirse en uno de los activos con más futuro en el planteamiento de una política exterior que, como la española, tiene una vocación de globalidad y pragmatismo.

El presidente del Gobierno lanzó en diciembre de 2005 el *Plan de Acción Asia-Pacífico* cuya puesta en la práctica cubre los cuatro años del período legislativo. A un año del final de la legislatura es opinión generalizada que sus resultados ya se están haciendo notar, como quedó de manifiesto en la última reunión de seguimiento del Plan de Acción convocada en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación el pasado mes de diciembre.

Se trata de un Plan de Estado, abierto, en constante adaptación al ritmo de los cambios en la zona, y consensuado entre las fuerzas políticas españolas. Además, representa un notable esfuerzo de la política exterior española por incarnarse en el marco de la estrategia de la Unión Europea hacia Asia. El Plan es fruto de un esfuerzo conjunto y coordinado entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y la práctica totalidad de los departamentos, ministeriales, las Administraciones locales y autonómicas, el Parlamento y todos cuantos, desde la sociedad civil, tienen interés en que la po-

“ El presidente del Gobierno lanzó en diciembre de 2005 el *Plan de Acción Asia-Pacífico* (...) A un año del final de la legislatura es opinión generalizada que sus resultados ya se están haciendo notar (...) como demuestra un aumento de un 40% de nuestras embajadas en la zona desde el inicio de la legislatura.”

lítica exterior de España asuma el hecho incontrovertible del imparable ascenso de Asia y del Pacífico en el ámbito internacional. Es una estrategia lanzada por el Gobierno, pero que requiere de la colaboración de todos para su puesta en práctica con éxito.

Como señaló el presidente del Gobierno en la presentación del citado Plan, España no puede permitirse el lujo de seguir ausente de una región en la que nuestros principales aliados políticos, que son al mismo tiempo importantes competidores comerciales, llevan mucho tiempo ya instalados e intensificando su acción. Debemos ser capaces de aprovechar el dinamismo económico asiático y sus expectativas de crecimiento. El posicionamiento de nuestras empresas en los mercados asiáticos les permitirá crecer al ritmo que crecen estos mercados, aumentando nuestras exportaciones y generando empleo y crecimiento en nuestro país. Asia genera el 37% del PIB mundial (frente al 15% de la eurozona), en ella vive el 60% de la población mundial, promueve el 26% de las exportaciones, demanda el 31% de la energía y capta el 21% de la inversión exterior directa. Y las proyecciones

apuntan a un crecimiento sostenido de estos porcentajes en detrimento de otras zonas estancadas, como la europea.

Pero aun siendo fundamental, el Plan Asia-Pacífico no se limita a la promoción de nuestra presencia empresarial. Asia constituye ya un centro de gravedad del equilibrio mundial. Representa un esfuerzo que sintoniza con los deseos de muy variados sectores de la sociedad española de que la dimensión asiática sea en los próximos años, junto con la latinoamericana, la europea y la mediterránea, una de las claves que determinen la posición internacional de España como potencia con intereses globales.

Y como señala el propio Plan, el ascenso de Asia definirá decisivamente el siglo XXI y es una variable esencial de nuestro propio desarrollo: reforzar nuestras relaciones con Asia y Pacífico no es ya una opción, pues no hacerlo implica un coste demasiado elevado para cualquier país. Nuestra contribución al desarrollo de Asia, a su democratización y a su participación en el orden mundial en consonancia con su peso específico, define asimismo la estrategia de política exterior hacia Asia y el Pacífico.

En un esfuerzo de síntesis, quisiera apuntar a continuación los vectores horizontales fundamentales de esta política y su traducción práctica en acciones concretas:

En primer lugar, garantizar nuestra presencia y visibilidad en Asia y el Pacífico. Estamos realizando un esfuerzo que no tiene precedentes para abrir nuevas embajadas: a las dos nuevas ya en funcionamiento (Kabul y Wellington) se añadirán próximamente otras tres: Phnom Penh, Colombo y Dacca, lo que supone un aumento de un 40% de nuestras embajadas en la zona desde el inicio de la legislatura. España contará con 17 embajadas, a las que hay que sumar dos nuevos consulados generales (Mumbai y Cantón), oficinas comerciales (Mumbai), consejerías de Defensa e Interior, y la apertura de seis Institutos Cervantes (ya se ha inaugurado el de Beijing, y se abrirán próximamente los de Shanghai, Seúl, Delhi, Tokyo y Sydney). Al tiempo, la dirección general de Asia y Pacífico debería contar con más personal y medios para atender a la creciente demanda, que esperamos crear con nuestra potenciación de actividades en la región.

Paralelamente, seguimos poniendo en práctica una agenda de viajes y contactos a alto nivel que mantiene un ritmo frecuente que, me atrevería a decir, nunca se ha alcanzado hasta ahora. Que Asia sea una prioridad para España se

tiene que demostrar, también, en el plano de las relaciones entre los dirigentes. El contacto personal, tan importante siempre, lo es más en ese continente, como sabe cualquiera que lo conozca mínimamente. La diferencia de mentalidades, de ritmos, de prioridades y de filosofías vitales hace que la distancia entre nuestro mundo y el asiático sea grande y no solamente en hitos kilométricos.

Las visitas de Estado en uno y otro sentido siguen realizándose muy satisfactoriamente. Los reyes han visitado Vietnam

y Tailandia, y este año viajarán a China. Los príncipes de Asturias han viajado a Japón y a China, a donde volverán este otoño. Por nuestra parte, hemos recibido las visitas de los jefes de Estado de China, Filipinas, Corea del Sur, y estamos a la espera este año de los de Pakistán, India, Indonesia y, de nuevo, Filipinas. Por su parte, el presidente del Gobierno ha rea-

lizado sendas visitas oficiales a China e India, ha visitado nuestras tropas en Afganistán, y reprogramará su viaje a Japón que tuvo que ser aplazado el pasado mes de enero. El ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, en el momento de escribir este artículo, ha viajado en once ocasiones a la zona y se ha reunido con la práctica totalidad de sus colegas asiáticos aprovechando las reuniones multilaterales como ASEM y en las Naciones Unidas.

La mayoría de estos viajes se han realizado incorporando a las delegaciones amplias representaciones de empresarios, mundo de la cultura y educación, parlamentarios, medios de comunicación y, en general, de todos cuantos han demostrado un interés en potenciar las relaciones con la zona. Esperamos seguir manteniendo este ritmo de contactos en uno y otro sentido como muestra de una auténtica voluntad política de acercamiento a la zona.

Tenemos casi completada una red de diálogos políticos que cubre la casi totalidad de los países con representación diplomática, a los que hay que añadir alguno que aún no la tiene. Se trata, en definitiva, de promover una mayor atención política que vaya cubriendo paulatinamente las crecientes necesidades para que nuestra acción exterior ampare, proteja y promueva la iniciativa privada de la mejor forma y en las mejores condiciones posibles.

Queremos seguir apoyando especialmente a nuestros empresarios y a sus iniciativas de negocio e inversión en Asia y el Pacífico. Estamos colaborando muy activamente con la secretaría de Estado de Comercio en la puesta en práctica de sus Planes Integrales de Desarrollo de Mercado con Chi-

“Las visitas de Estado en uno y otro sentido siguen realizándose muy satisfactoriamente. (...) La mayoría de estos viajes se han realizado incorporando a las delegaciones amplias representaciones de empresarios, mundo de la cultura y educación, parlamentarios, medios de comunicación y, en general, de todos cuantos han demostrado un interés en potenciar las relaciones con la zona.”

na, Japón, India y, muy recientemente, Corea del Sur, especialmente a través de nuestros foros y tribunas bilaterales y con los Años de España programados en alguno de estos países. Nuestra capacidad de exportación es un objetivo prioritario de nuestra acción exterior que cobra un significado muy especial en la zona de Asia y el Pacífico, donde las oportunidades son grandes, pero donde la lucha comercial también lo es.

Tal como apuntábamos antes, el 60% de la población mundial vive en Asia, una población que aumentará hasta los dos tercios del total hacia mediados de siglo. Con un crecimiento económico sostenido desde hace más de dos décadas, Asia es también la región más dinámica del planeta. Las cifras del Banco Mundial muestran que el porcentaje que representa Asia en el PIB mundial creció del 19% en 1950 al 33% en 1998, y oscilará entre el 55% y el 60% en 2025.

La dimensión comercial de la política exterior

Es opinión generalizada que el motor del crecimiento mundial seguirá estando en la ribera del Pacífico, y más específicamente en su orilla asiática. Así lo entienden los líderes APEC, y así lo perciben los inversores europeos. Las oportunidades son muchas, como lo son también las incertidumbres. Pero las primeras ganan, de largo, la batalla a las segundas. España no puede darse el lujo de perder de nuevo este tren. Voluntad política para que no suceda así la hay, como existe también un renacido entusiasmo empresarial.

Los éxitos recientes de los Foros con China y Japón así lo demuestran.

China, India, Japón y Corea del Sur son los paradigmas de una decidida acción por parte de la secretaría de Estado de Comercio, amparada por una potenciación de relaciones en el plano político que estamos promoviendo desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

China

Se ha superado ya la fase declarativa para entrar de lleno en una nueva fase operativa, en el entendimiento de que es preciso llenar de contenido práctico y concreto nuestra asociación estratégica, so pena de perder una oportunidad histórica de convertirnos en verdaderos socios y aliados de un país que está llamado a influir decisivamente en el mundo que verá nuestra generación. Para ello hemos seguido manteniendo un ritmo de viajes oficiales y contactos al más alto nivel. Hemos reforzado nuestra presencia institucional en el país, lanzado el Año de España en China en 2007, puesto

en práctica desde el MAEC los mecanismos de coordinación política, económica y cultural previstos en la Declaración Estratégica: mantenimiento de un diálogo político regular a todos los niveles; concertación en nuestra política hacia Iberoamérica; coordinación en defensa del multilateralismo eficaz y, sobre todo, en la reforma de la ONU; colaboración en organismos regionales, como ASEAN o en el propio proceso de diálogo entre Europa y Asia, materializado en ASEM y en el que China tiene cada vez mayor papel e influencia; actuación conjunta para la consecución de los Objetivos Del Milenio; y voluntad de aunar esfuerzos para que los pueblos de las distintas civilizaciones se aproximen y se conozcan...

En definitiva, una relación cada vez más estrecha: No son sólo palabras. Estamos demostrando que la relación con China importa y que hay una demanda social que pide, que exige, unas buenas relaciones políticas que permitan crear un clima favorable a unas buenas relaciones económicas. China es responsable de 5 puntos del déficit comercial de España. Su crecimiento a una media del 9% hace que cada 6 años se duplique el tamaño de su economía y se esté produciendo, paralelamente y como consecuencia de ello, un cambio sociológico muy profundo, con la aparición de una clase urbana parecida a la occidental, en el marco de un rapidísimo proceso de urbanización que ya afecta a la mitad de la población (700 millones), con la irrupción de una nueva y agresiva clase empresarial privada.

España, simplemente, no puede mirar de lejos, sin participar plenamente, en el vertiginoso desarrollo de una economía que en muy pocos años se ha colocado en el cuarto lugar del mundo, que tiene la segunda reserva mundial de divisas y que ha contribuido al 25% del crecimiento mundial total de los últimos años. China es ya el segundo socio comercial de la

UE, el mayor receptor mundial de inversión extranjera (de cada dólar que EEUU invierte en el exterior, 75 centavos van a parar a la cuenca del Pacífico, y casi la mitad de ellos, a China) y una de las potencias exportadoras con más futuro del mundo, si no la que más. Los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 y la Exposición Universal de Shanghai de 2010 constituirán puntos de inflexión que acompañarán esta progresiva irrupción de China como uno de los países que protagonizarán el siglo XXI.

India

India, como China, mantiene unos fuertes ritmos de crecimiento que la colocan como las economías del mundo con mayor proyección de futuro. Será uno de nuestros más directos competidores a escala global. El porcentaje de alfa-

“ Nuestra capacidad de exportación es un objetivo prioritario de nuestra acción exterior que cobra un significado muy especial en la zona de Asia y el Pacífico donde las oportunidades son grandes, pero donde la lucha comercial también lo es.”

betización entre los indios de más de 15 años supera el 60% (se dice que hay más licenciados en India que toda la población francesa). El sector de la biotecnología ha crecido un 405% en 2005, la superficie de tierra cultivable es la mayor del planeta, el volumen de facturación de software supera los 50.000 millones de dólares y casi la mitad de las empresas más importantes del mundo realizan la mayor parte de sus servicios auxiliares en India.

India participa de forma regular en el G-8, es miembro destacado de lo que se ha venido llamando el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y tiene una clara vocación de superpotencia a escala mundial, como lo demuestra su interés, que es prioridad en política exterior, de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, o de participar, con voz cada vez más influyente y poderosa, en los asuntos y problemas regionales, como los de Afganistán, Pakistán, Nepal, Sri Lanka, el terrorismo internacional o los potenciales conflictos en los Estrechos del Índico.

India es la mayor democracia del mundo y mantiene particulares potencialidades en el ámbito de relaciones políticas que deberíamos explorar en profundidad, ha alcanzado muy recientemente unas óptimas relaciones con EEUU, quien ha admitido su programa nuclear, mantiene excelente nivel de contactos y de intercambios con los principales países UE, y es un escenario intercultural y pluralista privilegiado donde coexisten 415 lenguas vivas –pero donde el inglés es la lengua franca de la política, de la Administración, la universidad y los negocios. El presidente del Gobierno español reconoció en su visita oficial que la propia India era el mejor ejemplo de la Alianza de Civilizaciones.

India es, en definitiva, un mercado potencial evidente de inversiones y exportaciones españolas por empresas punteras en todos los sectores que desean diversificar su presencia en Asia y no concentrarse casi en exclusividad en China. Además, hay un claro interés en India por la cultura española, por el idioma y en general por lo español. Desde el MAEC estamos promoviendo una activa agenda de contactos a alto nivel. La reciente visita oficial del presidente del Gobierno ha roto un hielo que llevaba demasiado tiempo solidificado, y abre paso, a su vez, a la organización de un calendario de visitas y viajes, en el que se incluyen visitas de Estado respectivas en los próximos años. Hemos institucionalizado un diálogo político. Las principales áreas de cooperación política identificadas en esta visita son la Alianza de Civilizaciones, la lucha antiterrorista, la reforma de la ONU, las relaciones con la UE, Pakistán y Afganistán, y la

potenciación de foros y tribunas. Todo ello mientras, paralelamente, reforzamos nuestra presencia en el subcontinente según lo apuntado más arriba, intensificamos nuestras relaciones económicas y comerciales mediante el Plan Integral de Mercado e iniciamos una política cultural sólida y a largo plazo.

Japón

El país, que es la segunda economía del planeta (duplica a la china), la democracia más asentada en Asia y el país que mayor receptividad acusa frente a lo español, ha salido de su crisis económica y busca, al tiempo, una posición sólida en los asuntos mundiales que equilibren las pretensiones de sus otros dos grandes competidores asiáticos, India y China. España ha venido desarrollando un notable esfuerzo en los dos últimos años para potenciar las relaciones bilaterales: así lo atestiguan su participación de alto perfil en la Expo de Aichi con un pabellón emblemático y la presencia de los príncipes de Asturias, así como los dos viajes del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación (mayo y julio 2005). Se está reprogramando actualmente la visita del presidente del

Gobierno a Japón, suspendida en enero.

Desde un punto de vista económico, Japón continúa siendo el primer inversor y cliente turístico asiático de España. Es objeto de un Plan Integral de Desarrollo de Mercado destinado a impulsar nuestras exportaciones y seguir atrayendo inversión y turismo. Existe además un potencial importante de cooperación en el ámbito científico y tecnológico.

Existe en Japón un importante interés y aprecio por la cultura española, y el conocimiento mutuo se ha venido desarrollando en buena medida fuera de los canales oficiales. La apertura en 2007 del Instituto Cervantes en Tokyo ciertamente contribuirá a diversificar y profundizar la oferta cultural y educativa española ya existente. En este marco, España está construyendo con Japón unas relaciones cada vez más sólidas en lo político con la puesta en práctica de un diálogo político regular a todos los niveles en el que se detecta una concertación cada vez mayor en toda una gama de asuntos, desde las relaciones bilaterales a la sintonía de posiciones en cuestiones regionales o a escala global.

Existe en Japón un importante interés y aprecio por la cultura española, y el conocimiento mutuo se ha venido desarrollando en buena medida fuera de los canales oficiales. La apertura en 2007 del Instituto Cervantes en Tokyo ciertamente contribuirá a diversificar y profundizar la oferta cultural y educativa española ya existente. En este marco, España está construyendo con Japón unas relaciones cada vez más sólidas en lo político con la puesta en práctica de un diálogo político regular a todos los niveles en el que se detecta una concertación cada vez mayor en toda una gama de asuntos, desde las relaciones bilaterales a la sintonía de posiciones en cuestiones regionales o a escala global.

Corea del Sur

Corea del Sur es igualmente un país democrático, dotado de una sociedad civil avanzada, y con unas dimensiones similares a las de España en cuanto a economía y población. Esta última circunstancia permite perfilar unas relaciones

“ India es un mercado potencial evidente de inversiones y exportaciones españolas por empresas punteras en todos los sectores que desean diversificar su presencia en Asia (...) Además, hay un claro interés en India por la cultura española, por el idioma y en general por lo español.”

políticas, económicas y culturales más equilibradas. La visita de Estado a España del presidente Roh, en febrero de 2007, culminó un proceso de intensificación de los contactos políticos desarrollado en los últimos dos años.

En el plano económico, el Plan Integral de Desarrollo de Mercado para Corea del Sur busca dotar de un mayor equilibrio a las relaciones comerciales, actualmente marcadas por un gran déficit para España. La cooperación industrial, científica y tecnológica con Corea del Sur, una de las economías más desarrolladas e innovadoras en este ámbito, ha sido impulsada con ocasión de la citada visita del presidente Roh, con la firma de varios acuerdos entre instituciones de ambos países.

Los aspectos educativos y culturales y de relaciones entre las sociedades civiles son otro rasgo a destacar, como corresponde a dos sociedades democráticas y avanzadas. 2007 es el Año Cultural de Corea en España, con un conjunto de actividades que se iniciaron en febrero con su presencia en ARCO como país invitado. Además se abrirá en los próximos meses en Seúl un centro del Instituto Cervantes para responder a la importante demanda de enseñanza del español.

Una política exterior multilateral

Los procesos de triangulación con América Latina

En cuanto a las triangulaciones, el MAEC está muy interesado en establecer esquemas de cooperación con países como China, Japón, Corea del Sur, Filipinas e India, que han demostrado un interés especial en colaborar con España en Iberoamérica. Es muy grande el campo que se abre en este ámbito, y no desaprovecharemos la voluntad política expresada por estas naciones de llevar a cabo estrategias conjuntas de aproximación y cooperación en una zona en la que España mantiene una presencia y hacia la que demuestra una atención privilegiada. Ya hemos iniciado una iniciativa en este sentido con China. Casa Asia tiene previsto seguir profundizando en las relaciones de triangulación a través del Observatorio Iberoamericano de Asia-Pacífico e intentará introducir la dimensión asiática en el proceso de las cumbres iberoamericanas a partir de la próxima reunión que se celebrará en Chile.

Proceso de diálogo UE-Asia (ASEM)

Estamos apoyando los esfuerzos de integración de la región asiática y potenciando nuestra estrategia común con nues-

tros socios en la UE en el marco ASEM y en el diálogo abierto con ASEAN. Nuestra participación en los foros regionales y en los mecanismos de diálogo que la UE tiene establecidos con la zona ha seguido creciendo de forma exponencial.

No se trata únicamente de nuestra participación al más alto nivel en cuanto a cumbre o cita internacional se promueva entre los dos bloques. Estamos implementando un número importante y creciente de iniciativas merced a una coordinación interministerial tan novedosa como efectiva. Como

“ Casa Asia tiene previsto seguir profundizando en las relaciones de triangulación a través del Observatorio Iberoamericano de Asia-Pacífico e intentará introducir la dimensión asiática en el proceso de las cumbres iberoamericanas a partir de la próxima reunión que se celebrará en Chile.”

señala el Plan de Acción, España está apostando por el refuerzo de las cumbres ASEM, pues ASEM constituye el proceso de diálogo político y económico de más entidad entre Asia y Europa, reuniendo ya a cuarenta y cuatro países, que suponen más del 40% de la población mundial y más de la mitad de su PIB. La apuesta por el multilateralismo eficaz, por la integración económica y por la cooperación internacional como vías para el progreso encuentra en ASEM un mecanismo idóneo para avanzar hacia el futuro.

El actual proceso está en transformación. La fuerza de los hechos, el dinamismo de nuestras relaciones y el nuevo contexto internacional han provocado el que se acepten medidas y propuestas sencillamente impensables hace tan sólo diez años. Ello transmite un mensaje político de primera magnitud, asegura la vitalidad de la iniciativa, refuerza los vínculos que se han ido creando a través de los años y garantiza la viabilidad y continuidad de esta plataforma.

Sin embargo, queda mucho por hacer, y en ello nos debemos empeñar todos, especialmente los europeos, si queremos que el proceso ASEM tenga la visibilidad y la operatividad de APEC. Para ello, deberemos ser capaces de aprovechar los próximos meses para que en la Cumbre de Beijing 08, se avance en todos los frentes que nos interesan, se institucionalicen en lo posible las actuales estructuras, se racionalicen los métodos de trabajo y se logre una mayor coordinación. En ello residirá el éxito de una iniciativa que, hoy por hoy, es insustituible en las relaciones entre Asia y Europa.

A España le interesa el éxito de ASEM porque nos permite una relación con Asia que suple nuestro déficit histórico en la región. Pero el futuro de ASEM lo construyen los países miembros, y tanto por razones bilaterales como por apoyo al proceso, nuestro compromiso es firme. El esfuerzo que desde la dirección general estamos realizando para poner en práctica iniciativas, como la recientemente impulsada

por el Ministerio de Trabajo, incrementará nuestro perfil, y simultáneamente, coadyuvará al éxito de ASEM

Alianza de Civilizaciones

En este marco, la iniciativa sobre la Alianza de Civilizaciones ha cobrado la fuerza y la proyección que pretendíamos con su plasmación en la Declaración Final de la Cumbre celebrada el año pasado en Helsinki. Debemos mucho a importantes países asiáticos, como Indonesia, Pakistán, Malasia y Filipinas el apoyo que han prestado a esta iniciativa que quiere presentar un enfoque novedoso en nuestras relaciones con el islam, cuestión que la mayoría de los países asiáticos, muchos de ellos mayoritariamente musulmanes, comprenden y consideran como propia.

El ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación señalaba, a este respecto, en su introducción al Plan de Acción que “las sociedades de Asia y el Pacífico, mosaico de religiones, etnias y culturas, han acogido con gran interés una propuesta que se corresponde con su razón de ser más profunda. Como tuve ocasión de escuchar de Shirin Ebadi, premio Nóbel de la Paz iraní, durante el “Diálogo Oriente-Occidente” en Casa Asia: *“No creo en el conflicto de civilizaciones. Los conflictos son entre gobiernos y las civilizaciones no entran en guerras. Sólo la democracia, que es un concepto universal que no pertenece a ningún país, puede acercarse a Oriente y Occidente y ser nuestro mayor valor común”*. Sus palabras recogen el verdadero objetivo último de un esfuerzo por alcanzar el desarrollo y la democracia de un continente con el que queremos compartir las grandes oportunidades de crecimiento a través de las acciones del presente Plan.

Muy recientemente, los 44 países del proceso ASEM, durante la cumbre de Helsinki, han apoyado la iniciativa, lo que constituye, sin duda, un espaldarazo de singular importancia a este proyecto por parte de la comunidad euroasiática. España, por su lado, copatrocina las iniciativas de diálogo interconfesional que países como Indonesia promueven el marco ASEM.

La dimensión de seguridad de la política exterior

Estamos atendiendo, como se señala en el Plan, a los nuevos retos de nuestra seguridad exterior, con especial atención a la lucha contra el terrorismo, crimen organizado y las migraciones ilegales. La colaboración con los centros regionales de lucha antiterrorista de Indonesia, Malasia y Singapur y la cooperación con Tailandia, Filipinas y Australia son ejemplos del creciente interés por ambos lados en potenciar una faceta de nuestra política exterior que ha cobrado singular relieve desde los brutales atentados del 11-S y el 11-M.

Afganistán

En este punto, me gustaría detenerme unos instantes en nuestra acción en Afganistán donde España ha asumido un compromiso con el pueblo afgano y la comunidad internacional para consolidar la gobernabilidad, la reconstrucción y la viabilidad de ese país de acuerdo con el mandato de la ONU y en el marco de la Alianza Atlántica. Esfuerzo y compromiso a largo plazo en estrecha concertación con nuestros socios y aliados, al amparo de la más estricta legalidad internacional y que se traduce en una presencia militar y civil en condiciones difíciles de la que España y el Gobierno se sienten profundamente orgullosos. Quiero recordar aquí a los más de ochenta militares españoles que han sacrificado sus vidas en este esfuerzo.

Sin perjuicio del creciente protagonismo que deben asumir los propios afganos, la estabilización y el desarrollo económico y social de Afganistán representa también un esfuerzo sin precedentes para nuestra diplomacia y nuestra cooperación al desarrollo que, en estrecha coordinación y con el apoyo de nuestras Fuerzas Armadas, desempeña una política de reconstrucción, seguridad y fortalecimiento institucional del país, a través de un Equipo de Reconstrucción Provincial y una Base de Apoyo Avanzada, en la región oeste.

España tiene la intención de mantener esta presencia en la etapa política inaugurada tras la Conferencia de Londres de enero de 2006 y la puesta en marcha del llamado Pacto de Afganistán, documento que recoge el compromiso mutuo de la comunidad internacional y el gobierno afgano. España comprometió 150 millones de euros para un periodo de cinco años, que se destinarán básicamente a proyectos de reconstrucción, salud, género, gobernabilidad y apoyo a las instituciones en el país y, especialmente, en la provincia de Badghis.

Pakistán

Terrorismo e inmigración son dos áreas en las que países como Pakistán adquieren un relieve muy particular en el esquema de la nueva política española hacia Asia. Pakistán se constituye como un país fundamental en el contexto estratégico de la región, con unas relaciones privilegiadas con EEUU, unas relaciones en vías de normalización con India –en una posición clave en relación a Afganistán, incluyendo el apoyo que se presta a España desde Islamabad a nuestra presencia en aquel país–, y en el esfuerzo internacional en la lucha antiterrorista y que juega como un pivote político de especial importancia en relación a países relevantes de la zona como Irán o los de Asia Central.

España no ha dejado de potenciar las relaciones con este importante país desde prácticamente el inicio de la legisla-

tura. La visita del presidente Musharraf a España en abril de este año confirmará el excelente estado de relaciones, la sintonía en la lucha antiterrorista, el deseo de poner en marcha conjuntamente mecanismos para hacer frente a una inmigración ilegal que las autoridades de Islamabad son las primeras en combatir, las posiciones de mutuo apoyo en la Alianza de las Civilizaciones y en la reforma de las Naciones Unidas, y las posibilidades de inversión y exportación españolas en una economía de media escala en la que España puede obtener vías de penetración. Recientemente, la generosa ayuda que España prestó a Pakistán en medios materiales y humanos, incluyendo el despliegue de un batallón, para ayudar a las víctimas del terremoto de finales de 2005 ha elevado el prestigio y la visibilidad de nuestro país en Pakistán y ha suscitado un sentimiento de gratitud de sus autoridades que estamos en estos momentos concretando en iniciativas políticas de todo tipo.

La dimensión de cooperación de la política exterior

El MAEC, y con él toda la Administración central, autonómica y local, está realizando un gran esfuerzo en apoyar el desarrollo de los más atrasados así como presta una muy especial atención, además del esfuerzo antes señalado en Afganistán, hacia las víctimas de catástrofes naturales, como el tsunami del Sudeste Asiático o los terremotos de Pakistán. En relación muy especialmente con la catástrofe del tsunami, en número de víctimas y países afectados, es de una escala mucho mayor que cualquier otro desastre natural reciente. A pesar del tiempo transcurrido, no estoy seguro –sumándome a las declaraciones recientes del entonces secretario general de Naciones Unidas– de que hayamos entendido aún la dimensión de la devastación.

Los daños fueron enormes. Es difícil describir una realidad más impactante y dramática. Ante este horror de muerte, destrucción y desesperación para cientos de miles de personas que sobrevivieron al maremoto, los ciudadanos y gobiernos de todo el mundo, España muy especialmente, respondió aportando toda su solidaridad con los supervivientes. Y utilizo la palabra “supervivientes” con toda su carga emocional. Porque en gran medida todos somos supervivientes de esta catástrofe, que ha azotado al Sudeste

Asiático como podía haberse producido en cualquier otro lugar del mundo.

Como señaló el ministro en su comparecencia en el Congreso para dar cuenta de las acciones llevadas a cabo por el Gobierno para paliar los efectos de esta catástrofe, nos de-

“Terrorismo e inmigración son dos áreas en las que países como Pakistán adquieren un relieve muy particular en el esquema de la nueva política española hacia Asia. (...) España no ha dejado de potenciar las relaciones con este importante país desde prácticamente el inicio de la legislatura.”

bemos preguntar por qué la amplia mayoría de las muertes consecuencia de estas catástrofes naturales se producen en países pobres. No podemos cerrar los ojos ante el más que evidente vínculo entre el nivel de desarrollo y el riesgo que suponen los desastres naturales.

La falta de infraestructuras y servicios públicos adecuados incrementa la vulnerabilidad de las poblaciones ante estas situaciones. Este desastre natural y las consecuencias que ha arrastrado ponen de nuevo sobre la mesa –desde la aplastante cifra de los miles de fallecidos– nuestra inaplazable obligación de luchar contra la pobreza y la desigualdad. Hoy no podemos, menos que nunca, contentarnos con una retórica que no se traduzca en medidas concretas.

El tsunami abrió, paradójicamente, la vía del establecimiento de relaciones políticas más estrechas con países como Indonesia o Tailandia.

Indonesia

Las relaciones bilaterales con Indonesia están experimentando en los últimos dos años un impulso sin precedentes en todos los órdenes. El país más importante del Sudeste Asiático y, probablemente, el que mayor proyección futura tenga en la zona, se está convirtiendo para España en un socio privilegiado y un interlocutor habitual en cuestiones de toda índole. Es muy posible

“Nos debemos preguntar por qué la amplia mayoría de las muertes consecuencia de estas catástrofes naturales se producen en países pobres. No podemos cerrar los ojos ante el más que evidente vínculo entre el nivel de desarrollo y el riesgo que suponen estas situaciones.”

que el desencadenante de todo ello fuera el esfuerzo sin precedentes que España desplegó en el país a principios de 2005 en apoyo de las víctimas del tsunami y de la reconstrucción de las zonas devastadas. Asimismo, la relevante participación española en el proceso de verificación de paz en Aceh, aportando el segundo despliegue militar en número dentro de la misión PESD de la UE ha supuesto un nuevo motivo de agradecimiento de las autoridades indonesias a nuestro país.

Se han sucedido los contactos de alto nivel. Se han establecido mecanismos de diálogo político a nivel de secretario de Estado y secretario general, que funcionan con regularidad

y fluidez. Se está institucionalizando una cooperación anti-terrorista, con contactos regulares entre los principales responsables, así como en el apoyo al Centro Regional de Yakarta. Se ha reforzado notablemente la embajada con un tercer diplomático, con agregados de Interior, Defensa y con una antena de Cooperación, y el ICEX ha incluido a Indonesia como país de atención preferente.

Todo ello tiene lugar en un clima de verdadero entendimiento político, en el que Indonesia y España están construyendo una alianza natural en temas de especial importancia para ambos como lo ejemplifican la sintonía de posiciones y los mutuos apoyos en cuestiones como la ya mencionada lucha antiterrorista, la Alianza de Civilizaciones, que Indonesia copatrocina, como lo hace España con la iniciativa Indonesia en ASEM del Diálogo interreligioso, la reforma de las Naciones Unidas, la cooperación política en cuestiones regionales o la sintonía de posiciones en el marco ASEM, por mencionar algunos de los temas de mayor relevancia en la agenda bilateral. En este esquema de relaciones cada vez más intensa, tuvo lugar la visita de la reina en febrero de este año, con un carácter de visita de cooperación pero que, sin duda, ha contribuido a anudar aún más las excelentes relaciones que Indonesia mantiene con España a todos los niveles y sectores.

Tailandia

También en el caso tailandés las relaciones son excelentes y sin contenciosos, aunque carentes hasta hace poco de contenido. La situación está cambiando, como se señala más arriba, al haberse producido toda una secuencia de contactos que inició el ministro con su viaje a Bangkok en enero de 2005, unos días después de la tragedia del tsunami, ofreciendo una solidaridad y una ayuda que Tailandia agradeció profundamente. Quizás más que a otros, tratándose de un país como España sin una tradición política bilateral tan estrecha. Desde entonces los encuentros han sido constantes y se ha desembocado en una situación de relaciones políticas estrechas, de un entendimiento claro en las grandes cuestiones regionales y globales y en un plan de acción para el inmediato futuro, ya esbozado y que la visita de Estado de los reyes en 2006 ha apoyado e instruido para poner en práctica. Las recientes dificultades internas del país han supuesto una cierta ralentización del calendario bilateral, pero es de esperar que la situación vuelva pronto a la normalidad. Mientras, España sigue manteniendo con ese importante país del Sudeste Asiático unas relaciones políticas de primer orden.

Ha habido un esfuerzo por parte del MAEC en ampliar el foco de nuestra cooperación en Asia. Así, se contemplan nuevos países como objetivo de nuestra cooperación, como Camboya, Indonesia, Afganistán y Bangladesh, y se seguirán manteniendo los actuales niveles de ayuda a los países prioritarios para nuestra cooperación al desarrollo en la zona, como Vietnam y Filipinas.

Filipinas

El país precisa una mención muy especial por nuestros muy especiales vínculos históricos que, más allá de la retórica, representa nuestro esfuerzo de cooperación más importante en Asia y queremos dedicar mayores esfuerzos para profundizar en nuestra cooperación política y mejorar la colaboración y los contactos de nuestras sociedades civiles.

Nuestras relaciones políticas mantienen un ritmo que puede calificarse de intenso y cordial.

Será necesario potenciar las relaciones comerciales y de inversión, que alcanzan cifras verdaderamente bajas que contrastan con el alto nivel de relación política. La cooperación al

desarrollo, en cambio, sigue su curso y es altamente apreciada. La presidenta Gloria Macapagal valoró en su reciente visita oficial a nuestro país el pasado mes de junio el que España sea el primer donante de Filipinas en la UE. De igual manera, las relaciones culturales están adquiriendo la envergadura e importancia que corresponde a las relaciones bilaterales.

Si se concretan las visitas de alto nivel previstas, el 2007 seguirá siendo un año importante en nuestras relaciones bilaterales, como lo ha sido 2006, en el que se ha celebrado el Año de Filipinas en España, ha tenido lugar la visita oficial de la presidenta a nuestro país y Filipinas ha abolido la pena de muerte en un gesto inédito y valiente, sin precedentes en Asia.

Vietnam

El primer viaje de Estado los monarcas a Vietnam, en febrero de 2006, ha resultado particularmente oportuno. En el campo económico, Vietnam se encuentra en pleno proceso de despegue, aplicando recetas de un proceso de renovación económica (el *doi moi*) que rectificó en 1986 la marcha de una economía que no funcionaba, lo que le ha llevado a una renta media per cápita cercana a los 700 dólares, merced a un crecimiento sostenido de un 8% (el segundo mayor del mundo, tras China). Su objetivo, como señalaron el primer ministro y el ministro de Exteriores, es salir dentro

“Las relaciones bilaterales con Indonesia están experimentando en los últimos dos años un impulso sin precedentes en todos los órdenes. El país más importante del Sudeste Asiático y, probablemente, el que mayor proyección futura tenga en la zona, se está convirtiendo para España en un socio privilegiado”

de diez años de la lista de Países Menos Adelantados (PMA) y en 2020 alcanzar la plena industrialización. Ello supondrá una serie de oportunidades de comercio e inversión que nuestras empresas no deben desdeñar.

Vietnam se ha convertido en un país importante en ASEAN y una voz autorizada y respetada en Asia, como demostró la organización en Hanoi de la importante Cumbre ASEM+5 a la que asistió la vicepresidenta primera del Gobierno, y la organización, también, de la cumbre APEC de 2006 en Hanoi, y una histórica visita de estado del presidente Bush. El déficit de visitas de alto nivel corría el riesgo de apartar a nuestro país de unas relaciones influyentes y de gran futuro. Culturalmente, el español está adquiriendo una gran aceptación y son cada vez más los estudiantes que solicitan esta enseñanza en la única Aula Cervantes que existe en el país. Por último, en la esfera de la cooperación, Vietnam constituye un éxito evidente del esfuerzo que, desde la creación de la embajada en 1997, se ha incrementado de manera significativa y que lo ha convertido en uno de los dos países prioritarios en Asia para la cooperación española, junto a Filipinas. La inauguración de la Oficina Técnica de Cooperación (OTC) por los reyes, fue un acto cargado de simbolismo en relación al compromiso de España con ese país.

La dimensión de cultura y educación en la política exterior

No queremos dejar de fomentar el ámbito de la cultura y la educación en la zona. Se abrirán, como he señalado al principio, seis nuevos Institutos Cervantes. Al tiempo, se están dotando mejor a las embajadas y consulados generales de fondos de acción cultural y potenciando la política de becas, impulsando la enseñanza del español en los centros de enseñanza y universitarios de Asia. Por otro lado, como señala el Plan de Acción, el atractivo del mundo cultural hispánico en general, y su prometedor futuro en los países de Asia y el Pacífico va más allá del interés por el aprendizaje del español, que está en el origen del gran potencial del mismo.

Los Años de España y las muestras culturales en torno a eventos de gran magnitud como la Exposición Universal de Aichi (Japón), la de Shanghai o los Juegos Olímpicos de Beijing, ofrecen asimismo ocasiones excepcionales de promover la cultura de nuestro país. En 2006 se celebró el Año de la Cultura hispano-filipina, y en 2007 la vicepresidenta acaba de lanzar el Año de España en China tal y como se acordó en la visita de Estado del presidente chino Hu Jintao.

Conmemorando la presencia española en el Pacífico

Conmemoraciones como las del IV Centenario del *Quijote* (al hilo de la cual el rey presentó en Bangkok la primera traducción del *Quijote* al tailandés), San Francisco Javier o Váez de Torres y Bernardo de Quirós están permitiendo nuevas oportunidades de darnos a conocer en Asia y el Pacífico, región en la que interesa posicionarse con una imagen-país actualizada y asociada simultáneamente a hechos y figuras universales.

Muy en particular, en 2006 se cumplió el IV Centenario de la Expedición de Pedro Fernández de Quirós que, partiendo de las costas del Perú, descubrió lo que él bautizó como la *Australia del Espíritu Santo* y que hoy es conocido como el archipiélago de Vanuatu. Parte de los navíos de la expedición, al mando de Luis Váez de Torres, siguieron después

hacia el oeste, cruzaron el Estrecho que separa Australia de Nueva Guinea –hoy conocido como Estrecho de Torres– y divisaron el Cabo de York en el extremo septentrional del continente australiano. Este hecho también se conmemoró ese

año por el Gobierno australiano, como el del IV Centenario del avistamiento de Australia por navegantes europeos.

Ambas efemérides constituyen una ocasión inmejorable para poner en práctica uno de los vectores más importantes que figuran en el Plan de Acción: la atención hacia la zona del Pacífico, ignorada tradicionalmente por la política exterior española. Estamos realizando un esfuerzo notable por colocar a Asia entre las prioridades de nuestra acción exterior, y resulta fundamental no olvidar la zona del Pacífico, que constituye un componente necesario e insoslayable en la visión de conjunto que esta Dirección General pretende impulsar. En este ámbito, dos son los países en los que debemos concentrar nuestro esfuerzo: Australia y Nueva Zelanda.

Por otro lado, en el diseño de este acercamiento, resulta indispensable constatar, por obvio, el hecho de que a pesar del mencionado mandato del Plan de Acción de aumentar la presencia de España en los Estados del Pacífico y de difundir nuestra imagen, la falta de medios impone una política realista y las circunstancias obligan a escoger unos pocos países y circunscribir en ellos nuestra acción. Ésta se debería llevar a cabo a través de una combinación de presencia política y de puntuales proyectos de cooperación.

La promoción de los derechos humanos y el acercamiento de las sociedades civiles

Estamos promoviendo un mayor protagonismo en la protección de los derechos humanos como uno de los vectores

fundamentales de la política exterior española en general, y para Asia en particular. No quiero dejar de mencionar en este capítulo, las gestiones realizadas por muchas autoridades españolas, y coordinadas por el MAEC en favor del ciudadano hispano-filipino, Francisco Larrañaga, que se ha visto beneficiado por una decisión sin precedentes e inédita en Asia, tomada por la presidenta Macapagal, de abolir la pena de muerte en Filipinas. Hay que felicitar, de nuevo, esa decisión tan valiente como oportuna y que, según reconoció la propia presidenta en su reciente visita a Madrid, fue adoptada en parte como reconocimiento a la acción de España a favor de la abolición de la pena capital.

Por otro lado, estamos poniendo un especial cuidado en promover políticas de atención para corregir la precariedad de la condición de la mujer, la prostitución y el abominable tráfico en condiciones de esclavitud en muchas zonas. Ejemplos de lo anterior lo constituyen las políticas activas en Afganistán con proyectos de género, y en Camboya y en Pakistán, representadas, respectivamente, por las valientes y arriesgadas labores de mujeres como Somali Mam y Mukhtar Mai que nuestra Agencia de Cooperación promueve y el Gobierno, como ha puesto de manifiesto su vicepresidenta primera, alienta y apoya.

Un objetivo que el MAEC está apoyando muy especialmente es el acercamiento de la política exterior a los ciudadanos, valiéndose para ello, fundamentalmente, de los foros y las tribunas. Los foros respaldados por fundaciones que integran tanto a la Administración como a destacados miembros de la sociedad civil se celebran hasta el momento con China y con Japón. Las tribunas, organizadas por Casa Asia, se celebran con Filipinas, Corea del Sur e India.

Dentro de este importante apartado, es imprescindible una mención a Casa Asia, que se ha consolidado en muy poco tiempo como un instrumento de particular valía para el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación a la hora de ejecutar iniciativas de nuestra política exterior para Asia. Casa Asia ha demostrado sobradamente su utilidad mediante un dinamismo, una visibilidad y un acercamiento a la población verdaderamente notables, sobre todo en el ámbito cultural y académico. Muy integrada en Barcelona, resulta necesario seguir potenciando su imagen. La reciente apertura de una subsección en Madrid indudablemente duplicará su efectividad y la repercusión de las acciones que realiza.

Conclusión

Se trata de crear un cuarto eje en el esquema de prioridades de nuestra política exterior. Queremos ajustarnos al nuevo poder de Asia, un continente que representa simultáneamente uno de los motores del crecimiento económico mundial, un elemento vital del equilibrio global de poder y uno de los frentes de la lucha contra el terrorismo. Se abre una nueva etapa en la que los países asiáticos participarán sobre bases iguales con europeos y norteamericanos en la formulación de las reglas globales. Esa posición central del Asia-Pacífico en el futuro próximo exige el desarrollo de esta activa estrategia española. En la era de la globalización, los intereses políticos, económicos, educativos y culturales de España también se juegan en Asia.